

---

**Editorial*****Una luz en medio del caos******Deslinde N° 28, abril-junio de 2001***

*El 22 de marzo miles de personas se concentraron en la Plaza de Bolívar de Bogotá para protestar contra la política gubernamental. Otro tanto sucedió en las principales capitales del país. Los petroleros, los maestros, los trabajadores de la salud, los usuarios de los servicios públicos, los estudiantes, los pequeños reconstructores de autopartes e innumerables sectores sociales participaron en las marchas y manifestaciones. La prensa apenas reseñó tangencialmente estos acontecimientos y el parte gubernamental fue frío y escueto: se trató de una inútil jornada que simplemente mostró la tolerancia gubernamental y el talante democrático del régimen. En los siguientes días los titulares de los diarios y los noticieros se ocuparon de otros temas y el asunto aparentemente terminó allí.*

*Las demandas de los manifestantes del 22 fueron múltiples: bajar las tarifas de los servicios públicos, no dar curso al Acto Legislativo 012 que disminuye las transferencias a las regiones, impedir la privatización de la educación pública, cesar los despidos de los trabajadores oficiales, no eliminar los regímenes pensionales conquistados en décadas, salvar al seguro social, no cerrar los hospitales, aumentar los salarios, tomar medidas efectivas para disminuir el desempleo, cesar la intervención norteamericana en los asuntos internos del país, aliviar la situación de los deudores hipotecarios.*

*Hacia años no se presenciaban protestas de tal magnitud. La disciplina y la combatividad sobresalieron. Los reclamos acumulados son muchos y la situación para el pueblo es crítica. Los manifestantes exigían satisfacción a sus demandas, caracterizando el paro como de protesta sin precederle, a diferencia de otras veces, de negociaciones con el gobierno.*

*Esta realidad social y la indignación cotidiana de los habitantes ha sido desplazada en los medios de comunicación por el despliegue que se da a los frecuentes y condenables actos de violencia. El gobierno así como los países extranjeros, comenzando por Estados Unidos, centran su atención en tales hechos; también y la mayor parte de las veces se difunde la imagen de que el principal, sino el único, problema del país es la violencia.*

*La jornada del 22 mostró otro aspecto de la realidad casi siempre ignorado y que afecta a millones de ciudadanos: la inmensa problemática social, la desesperación de los habitantes y la inconformidad creciente. La entusiasta participación en el paro puede dar origen a nuevas acciones de ámbito nacional. En la manifestación se habló de un Paro Cívico Nacional y el 24 de abril se realizará una marcha agraria sobre Bogotá.*

*Toda esta inconformidad es la respuesta popular ante el hecho de que los tres últimos gobiernos se encargaron de la nefasta tarea de destruir el patrimonio público, deteriorar el nivel de vida de la población, estrechar el mercado interno y poner a girar el país en torno a la globalización fomentada por Estados Unidos. Son tantos y tan diversos los colombianos damnificados por la política económica y social, que es muy difícil, aún para los ideólogos del neoliberalismo, defender una apertura económica que en menos de una década llevó a las mayores tasas de desempleo de la historia, duplicó el endeudamiento del país y arruinó la producción agrícola e industrial.*

*Los principales gestores de la apertura económica se culpan unos a otros de la debacle. Gaviria cínicamente se manifestó perplejo ante la crisis generalizada y en un reciente foro de la Anif salió a defender su gobierno y a proponer una profundización de las reformas que nos llevaron al caos. Hernán Echavarría Olózaga, otrora apóstol de la liberación comercial, hoy condena a todos los ministros de Hacienda de la década y recomienda la protección del agro. Los émulos de Samper, Gaviria y Pastrana, se acusan recíprocamente sobre cuál de estos gobiernos fue el que disparó el déficit fiscal.*

*La mayor parte de los políticos de los partidos tradicionales, sin embargo, se han puesto de acuerdo en aceptar y aprobar en el Parlamento las exigencias del Fondo Monetario Internacional, que se han constituido en el verdadero programa económico del gobierno y en la agenda a la cual deben supeditarse los candidatos presidenciales que el próximo año quieran contar con el apoyo norteamericano. Los diagnósticos como el del señor Alesina, de Harvard, siguen recomendando lo mismo que se ha recomendado hace diez años, adicionándole una reforma política que estreche más los derechos democráticos, especialmente para las minorías. Candidatos presidenciales como Noemí, Serpa y Uribe Vélez comienzan a agitar sus banderas, atacando, si mucho, las manifestaciones más dramáticas de la crisis y tendiendo al mismo tiempo un velo sobre sus causas.*

*El año 2001 parece una cruel repetición del 2000. Pastrana ya comenzó su ronda de viajes a Estados Unidos y su gran éxito (¡sic!) en política exterior fue mejorar la imagen de Colombia en India y Malasia. Serpa se opone a todo menos a la política económica, internacional y de paz del gobierno, con lo cual se limita a una oposición cortesana. Seguimos importando productos agrícolas como papa, arroz, ajo y cebolla. El Congreso va a continuar la aprobación del paquete del FMI. Se destapan y quedan sin ningún esclarecimiento escándalos que muestran que la apertura y la privatización fortalecieron la corrupción. Se publican las nuevas cifras del Dane mostrando por enésima vez que el desempleo sigue empeorando. Los nuevos mandatarios de los departamentos y municipios ratifican que están quebrados y la solución que tienen a mano es, como lo hace Mockus en Bogotá, recargar a la población y a las actividades productivas de onerosos impuestos locales. El Seguro Social continúa su crisis encontrándose al borde del cierre, pero esta vez unos dirigentes sindicales se ofrecen a ayudarlo renunciando a importantes conquistas sin replantear la Ley 100, que fue la que determinó la crisis. La clase dominante se muestra muy conmovida por el incremento de la violencia pero totalmente indiferente ante la miseria popular. Estados Unidos sigue jugando un papel decisivo en los acontecimientos del país y Colombia sufre todos los días una mayor pérdida de su soberanía.*

*La situación sería desoladora de no ser por manifestaciones como la del 22 de marzo que alimentan la esperanza en un futuro mejor y anuncian que nuevamente la voz del pueblo va a sentirse.*

---